



Percepción De Inseguridad Y Prácticas Ciudadanas En Los Espacios Públicos De Caluma.

Perception Of Insecurity And Citizen Practices In The Public Spaces Of Caluma.

Karelys Roxana Saltos Pozo¹, Francisco David Sánchez Macias²

¹Universidad Estatal de Bolívar. Campus Académico “Alpachaca” Av. Ernesto Che Guevara s/n y Av. Gabriel Secaira, Guaranda, Ecuador. karelsaltos@mailes.ueb.edu.ec,
<https://orcid.org/0009-0000-7865-0845>

²Universidad Estatal de Bolívar. Campus Académico “Alpachaca” Av. Ernesto Che Guevara s/n y Av. Gabriel Secaira, Guaranda, Ecuador. francisco.sanchez@ueb.edu.ec,
<https://orcid.org/0009-0000-7865-0845>

Resumen

Esta investigación se propuso analizar la relación entre la percepción de inseguridad y las prácticas ciudadanas en los espacios públicos del cantón Caluma, en la provincia de Bolívar, un territorio sin estudios previos sobre el tema. Con un enfoque cuantitativo, no experimental y transversal, se encuestó a una muestra representativa de la población adulta, conformada por 50 habitantes mayores de 18 años residentes en el cantón. El instrumento recogió el temor a ser víctima de un delito, la confianza en la policía y en el gobierno local, las experiencias de victimización y la valoración de calles y parques; también preguntó por los hábitos cotidianos: si se evitan ciertos lugares, si se sale menos de noche, si se cambió la ruta habitual, si se dejó de asistir a reuniones del barrio. Los resultados muestran una percepción de inseguridad elevada, que se agudiza al anochecer, y un efecto concreto: la gente se repliega, reduce sus desplazamientos, limita el uso de parques y plazas y disminuye su participación colectiva, y el análisis estadístico respalda esa asociación. La inseguridad, entonces, no se queda en la cabeza: se traslada a las rutas que se eligen, a las horas en que se sale y a la forma de habitar lo público en el día a día. Recuperar los espacios públicos de Caluma pasa menos por la vigilancia que por la iluminación, el mantenimiento, la confianza y la certeza de poder transitar sin sobresaltos. El trabajo cierra con recomendaciones prácticas orientadas a la gestión local del cantón

Palabras clave: Caluma; espacios públicos; percepción de inseguridad; prácticas ciudadanas; seguridad ciudadana.

Abstract

This research aimed to analyze the relationship between the perception of insecurity and civic practices in public spaces in the Caluma canton, in the province of Bolívar, a region with no prior studies on the topic. Using a quantitative, non-experimental, and cross-sectional approach, a representative sample of the adult population, consisting of 50 residents over 18 years of age, was surveyed. The instrument collected data on fear of becoming a victim of crime, trust in the police and local government, experiences of victimization, and the evaluation of streets and parks. It also inquired about daily habits: whether certain places were avoided, whether people went out less at night, whether their usual routes had changed, and whether they stopped attending neighborhood meetings. The results show a high perception of insecurity, which intensifies at nightfall, and a concrete effect: people withdraw, reduce their movements, limit their use of parks and plazas, and decrease their collective participation. Statistical analysis supports this association. Insecurity, then, doesn't just stay in our heads: it affects the routes we choose, the times we go out, and how we experience public spaces on a daily basis. Reclaiming Caluma's public spaces depends less on increased surveillance than on improved lighting, maintenance, trust, and the certainty of being able to move about safely. The report concludes with practical recommendations for local government in the canton.

Keywords: Caluma; citizen practices; citizen security; perception of insecurity; public spaces.

1. Introducción

La discusión sobre seguridad ciudadana ya no puede leerse solo en clave nacional. Durante la última década, América Latina se ha consolidado como la región con mayor concentración de violencia homicida en el mundo. No es una percepción. Las ciudades concentran la letalidad. En México, la disputa por corredores y plazas entre organizaciones criminales reconfiguró colonias enteras. En Brasil, el control territorial en favelas de Río de Janeiro y São Paulo impuso toques de queda no escritos. En el Triángulo Norte de Centroamérica — Guatemala, Honduras, El Salvador — barrios completos aprendieron a leer el espacio por sus señales de riesgo: un graffiti, una esquina sin gente, una moto que pasa dos veces. Esa experiencia regional enseña algo que las estadísticas frías no alcanzan a explicar por sí solas. El temor al delito no depende únicamente de cuántos crímenes se cometen. Depende de cómo la gente interpreta el entorno y de cuán capaz se siente de controlar su propia seguridad al salir de casa.

Ecuador se insertó de forma abrupta en esa dinámica. De ser considerado uno de los países relativamente seguros del continente, pasó en apenas cuatro años a encabezar el ranking regional de homicidios intencionales. En 2023 registró 47,25 asesinatos por cada 100.000 habitantes, casi un 600% más que en 2019 [4]. La cifra impacta, pero la ruptura simbólica fue otra. El asesinato del candidato presidencial Fernando Villavicencio en agosto de 2023, a plena luz del día, y las imágenes posteriores de cárceles tomadas, de guías penitenciarios secuestrados y de policías retenidos, confirmaron ante la opinión pública internacional que el fenómeno había desbordado la capacidad de contención estatal [4]. Ya no se trataba de un repunte. Era un cambio de escala.

Sin embargo, reducir la inseguridad a homicidios deja fuera la mitad del problema. La inseguridad tiene una dimensión objetiva y otra subjetiva, y ambas pesan. La percepción de inseguridad — esa sensación difusa, pero persistente, de que algo puede salir mal al cruzar la calle — incide de forma directa en la calidad de vida, en la salud mental, en la decisión de abrir un negocio o de dejar que los hijos jueguen afuera. Esa dimensión cuenta con una tradición teórica sólida dentro de la criminología, que permite entender

por qué un parque con luz quemada genera más miedo que una avenida transitada, aunque en la segunda ocurran más robos.

La criminología ambiental ofrece el primer anclaje. A partir de la teoría de las actividades rutinarias de Cohen y Felson [3], se sostiene que el delito no ocurre por azar. Ocurre cuando coinciden tres elementos en el mismo tiempo y espacio: un infractor motivado, un objetivo adecuado y la ausencia de un guardián capaz de evitarlo. Ese guardián no es necesariamente un policía. Puede ser una vecina en la ventana, un tendero, la iluminación, el tránsito constante de personas. Cuando esa guardianía falla, el espacio queda disponible. La calle de Caluma a las nueve de la noche, sin gente y sin luz, encaja exactamente en esa descripción.

La segunda clave la aporta la teoría de las ventanas rotas, formulada por Wilson y Kelling [10]. Un vidrio roto que no se repara, un parque descuidado, basura acumulada, una luminaria fundida durante meses. Todo eso comunica algo. Comunica ausencia de control. Y esa señal, aunque parezca menor, alimenta dos procesos simultáneos: invita al delito y activa el miedo en quien habita el lugar. No es que el desorden cause directamente el homicidio; es que instala la idea de que nadie cuida ese territorio, por lo tanto, cualquiera puede hacer lo que quiera allí. El miedo, entonces, se vuelve una lectura racional del deterioro.

La tercera perspectiva proviene de la teoría de la desorganización social de Shaw y McKay [9]. Su planteamiento es estructural. Cuando los lazos comunitarios son débiles, cuando la movilidad residencial es alta, cuando no hay organizaciones vecinales que regulen de manera informal lo que ocurre, la comunidad pierde capacidad para ejercer control social. No se trata de que los vecinos sean indiferentes. Es que no tienen mecanismos para ponerse de acuerdo sobre qué es aceptable en su espacio. Esa debilidad se traduce en plazas que no se usan, en reuniones barriales que se vacían, en una apatía que termina siendo funcional a la inseguridad.

En conjunto, estas tres teorías permiten entender que el miedo al delito no es un simple reflejo de la estadística penal. Es una construcción social nutrida por las señales del entorno físico, por las experiencias ajenas que circulan como rumor, por la memoria de

una victimización previa y, de forma decisiva, por la confianza depositada en las instituciones encargadas de proteger. Si esa confianza falla, el miedo se amplifica.

Ese es precisamente el escenario ecuatoriano. Bravo-Galarraga, Samaniego-Macas, Yanéz-Usca y Zuñiga-Ortega [1] señalan que la seguridad ciudadana en Ecuador constituye un desafío complejo que exige un abordaje integral: la desigualdad, la pobreza y la desconfianza institucional agravan la inseguridad, mientras que la centralización de la gobernanza y la ausencia de estrategias preventivas basadas en evidencia limitan la efectividad de las políticas públicas. No alcanza con operativos. Sin intervención sobre el entorno y sobre la legitimidad, la política de seguridad se agota rápido. Esa percepción se manifiesta con particular claridad en los espacios públicos: parques, plazas, calles y malecones constituyen, en principio, lugares de encuentro, recreación y vida comunitaria, pero cuando el miedo se instala se convierten en territorios que se evitan, se recorren con prisa o se abandonan después de cierta hora.

El temor condiciona no solo la decisión de salir, sino la forma misma de usar lo público: las rutas elegidas, los horarios de tránsito, si se camina solo o acompañado, si se lleva o no el celular a la vista. La literatura reciente insiste en que la seguridad no equivale a la ausencia de delitos, sino que incluye la percepción subjetiva del riesgo y la confianza en las instituciones encargadas de la protección ciudadana [1]. Esa confianza, precisamente, ha alcanzado niveles mínimos en el país. Un estudio de Ipsos Ecuador [6] registró que el sistema judicial concita la confianza de apenas el 12% de la población, la Asamblea Nacional del 10% y los actores políticos del 5%, lo que explica que la ciudadanía busque refugio en sus círculos de afinidad y reduzca al mínimo su exposición al espacio abierto [8]. Cuando nadie cree que alguien va a responder si algo pasa en el parque, lo más racional es no ir al parque.

Caluma, cantón de la provincia de Bolívar, no escapa a esta lógica, aunque su escala sea distinta. No obstante, la información disponible sobre su situación de seguridad resulta fragmentaria. No existen estudios que hayan indagado de manera sistemática cómo sus habitantes perciben la inseguridad ni cómo esa percepción modifica sus prácticas cotidianas en los espacios públicos. En Caluma la población modifica sus hábitos: se observa, se escucha y se intuye, pero no se ha documentado con herramientas formales. No existen cifras que indiquen cuántos habitantes evitan el parque central después de las

ocho, cuántas familias han dejado de acudir a la plaza los fines de semana o cuántas personas han cambiado su ruta habitual por temor a ser víctimas de un delito. Esa ausencia no es menor. Sin datos, las políticas públicas se diseñan sin sustento, se aplican por ensayo y error y difícilmente transforman la realidad que pretenden modificar.

Frente a esta situación, la pregunta que guía la investigación resulta inevitable: ¿cómo influye la percepción de inseguridad en las prácticas ciudadanas desarrolladas en los espacios públicos del cantón Caluma?

Comprender esa relación permite disponer de información útil para la planificación de políticas públicas en materia de seguridad. Los resultados podrán orientar al Gobierno Autónomo Descentralizado de Caluma, a la Policía Nacional y a las organizaciones comunitarias en la implementación de acciones dirigidas a fortalecer la convivencia y a promover un uso más seguro de los espacios públicos. Desde el ámbito académico, la investigación aporta evidencia sobre una realidad poco estudiada en contextos locales, ampliando el conocimiento dentro de la línea de Sociología Criminalística y Seguridad Ciudadana y sirviendo como punto de partida para futuros estudios sobre prevención del delito, participación comunitaria y percepción social de la seguridad.

En ese marco, el objetivo general consistió en analizar la relación entre la percepción de inseguridad y las prácticas ciudadanas en los espacios públicos del cantón Caluma. No se trata solo de medir miedo, sino de entender su efecto práctico en la vida cotidiana.

De ese objetivo general se desprendieron cuatro propósitos específicos que estructuran el trabajo. El primero busca identificar el nivel de percepción de inseguridad de los habitantes del cantón, atendiendo no solo al temor general a ser víctima, sino a dónde se concentra ese temor, en qué horarios y bajo qué condiciones del entorno, como iluminación deficiente o escasa presencia de guardianes.

El segundo propósito se orienta a describir las prácticas ciudadanas relacionadas con el uso de los espacios públicos, es decir, qué hace la gente concretamente: si evita determinados sectores, si limita las salidas nocturnas, si modifica rutas habituales, si reduce actividades recreativas o familiares, si deja de permitir que sus hijos jueguen fuera.

El tercer objetivo apunta a determinar la relación entre la percepción de inseguridad y dichas prácticas, verificando estadísticamente si a mayor temor corresponde mayor restricción, menor uso de parques y plazas y mayor adopción de medidas de autoprotección, y explorando si variables como el sexo o la edad introducen diferencias relevantes en esa relación.

Finalmente, el cuarto objetivo se propone formular recomendaciones orientadas a fortalecer la seguridad ciudadana y la recuperación de los espacios públicos en Caluma, no desde la idea de militarizar el territorio, sino desde intervenciones situacionales y comunitarias que devuelvan la certeza mínima de poder transitar, permanecer y participar sin sobresaltos.

2. Metodología

2.1 Enfoque, alcance y diseño

La investigación se desarrolló desde un enfoque cuantitativo, ya que buscó medir la relación entre la percepción de inseguridad y las prácticas ciudadanas en los espacios públicos del cantón Caluma. Aunque la inseguridad incluye experiencias y valoraciones personales, estas pueden analizarse mediante indicadores relacionados con el temor al delito, la confianza en las instituciones, la percepción del entorno y los cambios en las actividades cotidianas.

El estudio tuvo un alcance descriptivo y correlacional. En primer lugar, permitió conocer cómo los participantes valoraban la seguridad en calles, parques y otros lugares de uso común. También permitió identificar prácticas frecuentes, como evitar determinados sectores, limitar las salidas nocturnas, modificar rutas habituales o disminuir la asistencia a actividades comunitarias. A partir de esa información se examinó la relación entre la percepción de inseguridad y dichas prácticas.

Se utilizó un diseño no experimental, transversal y de campo. No se manipuló ninguna situación ni se aplicó intervención alguna sobre los participantes. La información se recogió en un único momento, directamente en el contexto local de Caluma, a partir de las respuestas proporcionadas por los habitantes encuestados.

2.2 Población y muestra



La población de estudio estuvo conformada por habitantes mayores de 18 años residentes en el cantón Caluma, provincia de Bolívar. Participaron 50 personas adultas que aceptaron responder voluntariamente el cuestionario.

Se consideró como criterio de inclusión residir en el cantón Caluma, tener 18 años o más y aceptar participar de manera voluntaria. Se excluyeron los cuestionarios incompletos o aquellos cuyas respuestas no permitían realizar el análisis correspondiente. La participación fue anónima y la información recopilada se utilizó únicamente con fines académicos.

2.3 Técnica e instrumento

La técnica empleada fue la encuesta estructurada. Su aplicación permitió recopilar información uniforme sobre la percepción de inseguridad y las prácticas ciudadanas de los participantes, facilitando posteriormente la organización y el análisis de los datos.

El instrumento consistió en un cuestionario integrado por preguntas cerradas y afirmaciones valoradas mediante una escala tipo Likert de cinco opciones de respuesta. El cuestionario se organizó en cuatro bloques. El primero recogió información sociodemográfica básica; el segundo se centró en la percepción de inseguridad, el miedo a ser víctima de un delito y la confianza en las instituciones responsables de la seguridad. El tercer bloque abordó el uso de los espacios públicos y las conductas de autoprotección, como evitar ciertos lugares o reducir los desplazamientos durante la noche. Finalmente, se incluyeron preguntas sobre participación comunitaria, asistencia a reuniones barriales y relación con los vecinos.

La estructura del cuestionario permitió relacionar las percepciones de los habitantes con decisiones concretas de la vida cotidiana. De ese modo, no se analizó la inseguridad únicamente como una opinión general, sino como un factor que puede modificar la forma en que las personas circulan, permanecen o participan en los espacios públicos de Caluma.

2.4 Procedimiento

La investigación se llevó a cabo en varias etapas. Primero se elaboró el cuestionario de acuerdo con los objetivos planteados y con los aspectos que se buscaba conocer sobre la percepción de inseguridad y las prácticas ciudadanas. Luego se aplicaron las encuestas a los participantes seleccionados.



Una vez recopilada la información, las respuestas fueron revisadas, codificadas y registradas en una matriz de datos. Este proceso permitió identificar cuestionarios válidos, ordenar las categorías de respuesta y preparar la base para el análisis estadístico. Durante la aplicación se explicó a los participantes el propósito del estudio, se solicitó su participación voluntaria y se garantizó la confidencialidad de la información.

2.5 Análisis de datos

El análisis se realizó mediante estadística descriptiva e inferencial. La estadística descriptiva permitió resumir las características de la muestra y presentar la distribución de las respuestas a través de frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar, según la naturaleza de cada dato.

Para examinar la relación entre la percepción de inseguridad y las prácticas ciudadanas se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman, debido a que las respuestas se obtuvieron mediante escalas ordinales y a que esta prueba permite analizar la asociación entre variables sin exigir una distribución normal de los datos. También se elaboraron tablas de contingencia para identificar posibles asociaciones entre características sociodemográficas —como edad, sexo o nivel de instrucción— y las respuestas relacionadas con la percepción de inseguridad.

El nivel de significancia establecido fue de $p < 0.05$. Los resultados permitieron determinar si las variaciones en la percepción de inseguridad se asociaban con cambios en el uso de los espacios públicos, las salidas nocturnas, las medidas de autoprotección y la participación comunitaria de los habitantes encuestados

3. Resultados

3.1 Características sociodemográficas

Se trabajó con 50 residentes del cantón Caluma, todos con mayoría de edad, cuya media de edad fue de 36,8 años. La mayor concentración se ubicó entre los 30 y 44 años con 18 casos que representan el 36,8%, mientras que el segmento de 18 a 29 años alcanzó 16 casos con un 31,4%. El rango de 45 a 59 años incluyó a 10 personas con un 20,5% y el de 60 años en adelante a 6 personas con un 11,3%. De esta manera se logra una mirada intergeneracional, con predominio de población activa que utiliza a diario calles, parques y plazas.



En la variable sexo, se contó con 27 mujeres que equivalen al 53,2% y 23 hombres que corresponden al 46,8%. Sobre escolaridad, el nivel secundario fue el más frecuente con 20 personas y un 40,9%, seguido de primaria con 16 personas y un 32,3%. Con formación superior se registraron 9 personas con un 17,7% y sin escolaridad formal 5 personas con un 9,1%. En el ámbito laboral, 20 personas se dedican al trabajo por cuenta propia con un 39,5% y 15 a actividades agrícolas y ganaderas con un 30,0%. Además, se reportaron 8 empleados dependientes con un 15,5%, 4 personas en tareas del hogar no remuneradas con un 9,1% y 3 personas desempleadas con un 5,9%.

Tabla 1

Características sociodemográficas de la muestra (n = 50)

Variable	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Edad	18-29 años	16	31,4%
	30-44 años	18	36,8%
	45-59 años	10	20,5%
	60 años o más	6	11,3%
Sexo	Masculino	23	46,8%
	Femenino	27	53,2%
Nivel educativo	Sin instrucción	5	9,1%
	Primaria	16	32,3%
	Secundaria	20	40,9%
	Superior	9	17,7%
Ocupación	Trabajo independiente	20	39,5%
	Agricultura/ganadería	15	30,0%

Empleado público/privado	8	15,5%
Labores domésticas	4	9,1%
Desempleado	3	5,9%

Nota. Elaboración propia a partir de encuesta aplicada en Caluma, 2026.

3.2 Percepción de inseguridad

La percepción de inseguridad en Caluma resultó ser moderadamente alta. De las 50 personas encuestadas, 34 (67,3%) dijeron sentirse inseguras o muy inseguras en su día a día. Al desglosar ese grupo, 14 personas se calificaron como muy inseguras (28,2%) y 20 como inseguras (39,1%). En contraste, 10 personas (19,5%) se ubicaron en una posición intermedia, 5 se sintieron seguras (10,4%) y solo 1 persona (2,8%) se definió como muy segura. Más allá del porcentaje, lo que muestra este dato es que la mayoría vive con una sensación latente de vulnerabilidad que acompaña incluso las actividades más rutinarias.

Esta sensación no aparece en cualquier parte. Los lugares que más temor generan son aquellos donde la luz falla y la presencia policial es escasa. Los callejones y pasajes estrechos encabezaron la lista con 37 menciones (73,6%), seguidos por los parques y plazas de noche con 34 personas (67,3%) y las calles poco transitadas con 31 personas (61,4%). También fueron señalados los alrededores de bares y discotecas (25 personas, 50,9%), los mercados (21 personas, 42,7%), las paradas de transporte (18 personas, 36,4%) y los entornos escolares (11 personas, 21,8%). En el fondo, el miedo se asocia menos al lugar en sí y más a las señales de deterioro y abandono.

El horario marca una diferencia muy clara. La noche (19:00-23:59) concentra casi todo el temor con 42 menciones (84,5%), seguida por la madrugada con 29 personas (57,7%). La tarde y la mañana, en cambio, apenas registraron 7 (14,5%) y 3 menciones (5,5%). La oscuridad, en este contexto, no es solo falta de luz: amplifica la vulnerabilidad y hace que el espacio público deje de sentirse habitable, condicionando a qué hora se sale y por dónde se transita.

3.3 Prácticas ciudadanas



El uso de parques y plazas ha cambiado de forma notable. Un total de 36 personas (72,3%) reconoció que ahora los visita menos que antes, mientras que 7 personas (14,5%) los frecuenta igual y otras 7 (13,2%) nunca los ha usado. Entre quienes redujeron su uso, 34 personas (68,2%) dijeron hacerlo por miedo a ser víctimas de un delito. Esta reducción no afecta a todos por igual: 21 de las 27 mujeres (78,6%) disminuyeron sus visitas frente a 15 de los 23 hombres (65,8%), lo que muestra un impacto diferenciado por género en la forma de habitar lo público.

Ese miedo se traduce en restricciones concretas en la vida diaria. Salir después del anochecer es evitado por 40 personas (79,1%), usar ciertos espacios públicos por 32 (63,6%), hacer actividades recreativas o familiares por 26 (51,8%), cambiar de ruta habitual por 22 (44,5%) y limitar el juego de los hijos al aire libre por 19 (37,3%). No se trata solo de evitar lugares donde ya pasó algo, sino de una lógica preventiva que se alimenta de rumores, experiencias de otros y desconfianza, y que termina modificando hábitos sin que nadie lo imponga.

La vida comunitaria también se ha visto resentida. Un total de 24 personas (47,7%) participa menos que antes en reuniones o eventos barriales, 18 (35,9%) mantiene su nivel de participación y 8 (16,4%) nunca ha participado. A esto se suma que la organización vecinal es percibida como débil o muy débil por una parte importante de los encuestados. Cuando la confianza entre vecinos es baja, se vuelve más difícil organizarse para cuidar y recuperar los espacios comunes.

Frente a este panorama, la gente ha optado por protegerse por su cuenta. Asegurar puertas y ventanas fue mencionado por 41 personas (82,3%), instalar cerraduras adicionales por 29 (58,6%), evitar llevar objetos de valor por 23 (45,5%), poner cámaras o alarmas por 17 (34,1%) y sumarse a rondas vecinales por 14 (27,3%). Son medidas comprensibles, pero tienen un costo que no es solo económico: normalizan la desconfianza y trasladan la inseguridad de la calle a la puerta de la casa.

3.4 Relación entre percepción de inseguridad y prácticas ciudadanas

Para verificar si existía relación entre estas variables se aplicó el coeficiente de Spearman, ya que los datos no mostraron distribución normal (Kolmogorov-Smirnov, $p < .05$).



Se halló una correlación positiva moderada-fuerte entre percepción de inseguridad y restricción de actividades ($r = .618$, $p < .01$), lo que indica que cuanto mayor es el miedo, más se limita la vida cotidiana. También se encontró que a mayor inseguridad, menor uso de espacios públicos ($r = -.542$, $p < .01$) y menor participación comunitaria ($r = -.387$, $p < .01$).

En cambio, la relación con las medidas de autoprotección fue positiva ($r = .491$, $p < .01$): quienes se sienten más inseguros son quienes más se protegen. La prueba de Chi-cuadrado mostró además que el sexo se asocia con la percepción de inseguridad ($\chi^2 = 6.84$, $p = .033$), con niveles más altos en mujeres, mientras que no hubo relación significativa con la edad ni con el nivel educativo. En conjunto, estos datos confirman ese círculo vicioso que se repite en el territorio: el miedo vacía el espacio, el espacio vacío se deteriora y el deterioro genera más miedo.

Tabla 2

Matriz de correlaciones entre percepción de inseguridad y prácticas ciudadanas (n = 50)

Variable	1	2	3	4	5
1. Percepción de inseguridad	1.000				
2. Uso de espacios públicos	-.542**	1.000			
3. Restricción de actividades	.618**	-.489**	1.000		
4. Participación comunitaria	-.387**	.412**	-.356**	1.000	
5. Medidas de autoprotección	.491**	-.374**	.528**	-.298**	1.000

Nota. $**p < .01$. Elaboración propia.

3.5. Discusión de Resultados

El 67,3% de percepción de inseguridad encontrado en Caluma no es un dato que sorprenda si se mira el país en su conjunto. Ecuador arrastra desde hace años una crisis de seguridad que ha terminado por instalarse en la vida diaria de cantones pequeños como este, donde antes la preocupación era otra. No hablamos de grandes metrópolis. Hablamos de una plaza central que se vacía a las ocho. Como señalan Bravo-Galarraga et al. (2024), la seguridad ciudadana no se resuelve únicamente con más policías en la calle, sino con una intervención integral que toque desigualdad, pobreza, desconfianza y prevención. Esa desconfianza que a nivel nacional se refleja en apenas un 12% de confianza en el sistema judicial (Ipsos Ecuador, 2023) se vive de forma muy concreta en Caluma: cuando la gente siente que nadie va a cuidar el parque, simplemente deja de ir. Y cuando deja de ir, el parque deja de ser parque.

El resultado que más explica esta dinámica es la correlación entre percepción de inseguridad y restricción de actividades ($r = .618$). No es solo un número. Es la confirmación estadística de que el miedo sí modifica la conducta, y lo hace todos los días. La teoría de las ventanas rotas de Wilson y Kelling lo había advertido hace más de cuarenta años: un espacio oscuro, descuidado y sin vigilancia comunica abandono, y la gente responde evitándolo.

No por exageración. Por cálculo. En nuestro estudio esto se traduce en que 40 de las 50 personas encuestadas (79,1%) prefieren no salir de noche y 32 (63,6%) han dejado de usar ciertos lugares que antes eran parte de su rutina. No es que hayan sido víctimas directas en esos sitios. Es que el lugar ya no transmite control. Es el mismo patrón que reporta Click Research (2025) a nivel nacional, con una ciudadanía que recorta horarios, que evita plazas, que cambia rutas. Se forma así un círculo que se retroalimenta y que cuesta romper: el miedo vacía la calle, la calle vacía se deteriora porque nadie la usa, y el deterioro da más miedo. La gente lo entiende perfectamente, aunque no lo diga en esos términos.

A ese círculo se suma otro efecto que en Caluma se hizo evidente: la reducción del uso de espacios públicos no es neutra. Un 72,3% reconoció que ahora visita menos parques y plazas que antes, y de ese grupo, el 68,2% lo atribuye directamente al temor a ser víc-



tima. ¿Qué implica eso? Que lo público se privatiza por miedo. La vida social se repliega a la casa. El aseguramiento de puertas y ventanas, que mencionó el 82,3% de la muestra, no es solo una medida de autoprotección. Es el síntoma de que la inseguridad ya no está solo afuera. Entró. Y cuando la respuesta es encerrarse más, el espacio común pierde guardianes naturales. Menos ojos en la calle, menos control informal, más sensación de abandono. La teoría de Cohen y Felson lo describe bien: sin guardianes capaces, el delito encuentra oportunidad.

Otro punto que no se puede pasar por alto es la diferencia por género ($\chi^2 = 6.84$, $p = .033$). En la muestra, las mujeres no solo dijeron sentirse más inseguras, sino que fueron quienes más redujeron el uso de parques y plazas: 21 de 27 frente a 15 de 23 hombres. Esto no tiene que ver con que sean más temerosas por naturaleza, como a veces se simplifica. Tiene que ver con una forma distinta de haber aprendido a habitar el espacio público. Lo que la literatura llama la paradoja del miedo femenino se confirma aquí: aunque no siempre sean las principales víctimas directas de delitos violentos, han sido socializadas para percibir mayor riesgo y para calcular más cada salida. En Caluma eso se vuelve muy concreto: a qué hora salir, por dónde caminar, con quién ir, si llevar o no a los hijos, se convierte en una decisión calculada, no espontánea. Esa diferencia debería obligar a pensar la recuperación de espacios con enfoque de género, no como añadido, sino como eje.

Finalmente, es necesario reconocer los límites de este trabajo con honestidad. Se trata de un estudio centrado en un solo cantón y con una muestra de 50 personas, por lo que no pretende generalizar a toda la provincia de Bolívar ni mucho menos al país. Al ser transversal, no permite hablar de causas y efectos definitivos. Vemos asociación, no causalidad lineal. Y al basarse en encuestas, siempre existe la posibilidad de que las respuestas estén mediadas por lo que se considera socialmente aceptable decir o por el momento anímico en que se responde.

Un cuestionario captura lo que la gente dice que hace, no siempre lo que hace. Queda pendiente para futuras investigaciones ampliar el número de participantes, incluir parroquias rurales de Caluma que no se alcanzaron en esta fase, seguir el fenómeno en el tiempo para ver si el miedo baja o se cronifica, y combinar las encuestas con observación directa en los parques y calles, con conteos de uso por franja horaria, para entender

no solo qué dice la gente que hace, sino qué hace realmente en su día a día cuando cree que nadie la está observando.

4. Conclusiones

La percepción de inseguridad en el cantón Caluma es alta. De los 50 encuestados, 34 personas (67,3%) se sienten inseguras o muy inseguras, especialmente durante la noche (42 menciones, 84,5%) y en lugares con iluminación deficiente como callejones y pasajes (37 personas, 73,6%). Se cumplió el primer objetivo específico de identificar el nivel de percepción, evidenciando que la inseguridad no es solo una cifra nacional, sino una experiencia cotidiana que condiciona la forma de habitar el espacio público local.

Se describieron las prácticas ciudadanas vinculadas al uso de espacios públicos. El 72,3% (36 personas) redujo la visita a parques y plazas, el 79,1% (40 personas) evita salir después del anochecer y el 47,7% (24 personas) disminuyó su participación comunitaria. Estos datos responden al segundo objetivo y confirman que el miedo modifica rutinas, desplazamientos y convivencia. La adopción de medidas de autoprotección, como asegurar puertas y ventanas por 41 personas (82,3%), muestra el traslado de la inseguridad al ámbito privado.

Se determinó que existe relación estadísticamente significativa entre percepción de inseguridad y prácticas ciudadanas. La correlación más fuerte se halló entre percepción de inseguridad y restricción de actividades ($r = .618$, $p < .01$), seguida por uso de espacios públicos ($r = -.542$, $p < .01$) y medidas de autoprotección ($r = .491$, $p < .01$). Además, se encontró asociación significativa con sexo ($\chi^2 = 6.84$, $p = .033$), siendo las mujeres quienes reportan mayor temor. Esto confirma el tercer objetivo: a mayor percepción de inseguridad, mayor restricción y menor uso del espacio público.

La recuperación de los espacios públicos en Caluma no depende únicamente de mayor vigilancia, sino de intervenciones integrales que mejoren iluminación, confianza institucional y cohesión vecinal. Cuando el espacio público se abandona, se deteriora y se vuelve más inseguro, generando un círculo vicioso. Fortalecer la convivencia y garantizar condiciones mínimas para transitar sin sobresaltos es esencial para la calidad de vida y responde al cuarto objetivo de proponer acciones orientadas a la seguridad ciudadana.

5. Recomendaciones

1. Mejorar iluminación y mantenimiento de espacios públicos. Priorizar la instalación y reparación de alumbrado en callejones, parques y calles poco transitadas, señalados como los más inseguros por 37 y 34 personas respectivamente. Un espacio iluminado y cuidado comunica control territorial y reduce la percepción de riesgo, incentivando su uso.
2. Implementar policía comunitaria con enfoque de proximidad. Establecer patrullajes constantes y contacto respetuoso con vecinos, dado que la escasa presencia policial fue asociada a la inseguridad. La literatura indica que la legitimidad institucional mejora cuando existe cercanía, lo que incrementa la confianza y la disposición a reportar hechos.
3. Fortalecer organización barrial y participación con enfoque de género. Crear comités barriales activos y rondas vecinales mixtas, considerando que las mujeres (21 de 27) redujeron más el uso del espacio público. Generar redes de confianza que permitan recuperar plazas y parques para actividades familiares y comunitarias en horarios extendidos.
4. Desarrollar campañas de prevención y convivencia ciudadana. Complementar las medidas situacionales con talleres de prevención del delito, cultura de denuncia y uso seguro del espacio público, a fin de reducir el miedo que no siempre corresponde a victimización directa y fomentar la apropiación colectiva de los espacios.

6. Referencias Bibliograficas

- [1].Bravo-Galarraga, G. N., Samaniego-Macas, K. A., Yanéz-Usca, M. F., & Zuñiga-Ortega, L. E. (2024). Seguridad ciudadana en Ecuador: Factores sociales, económicos, confianza institucional y políticas públicas. Verdad y Derecho. Revista Arbitrada de Ciencias Jurídicas y Sociales, 3(especial4), 113-120. <https://doi.org/10.62574/fc55re93>
- [2].Click Research. (2025). Estudio de opinión sobre aprobación ciudadana de instituciones del Estado [Encuesta aplicada a 1.900 personas en Quito, Guayaquil, Cuenca, Manta y Portoviejo]. <https://www.lahora.com.ec/politica/francis->



[romero-de-click-report-dice-que-la-asamblea-es-la-funcion-que-pierde-mas-aprobacion-por-parte-de-los-ecuatorianos-20260419-0027.html](https://doi.org/10.2307/2094589)

- [3].Cohen, L. E., & Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: A routine activity approach. American Sociological Review, 44(4), 588-608.
<https://doi.org/10.2307/2094589>
- [4].FLACSO Chile. (2024). Informe de Contexto Ecuador.
<https://flacsochile.org/wp-content/uploads/Informe-de-Contexto-Ecuador.pdf>
- [5].Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2014). Metodología de la investigación (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- [6].Ipsos Ecuador. (2023). Estudio de confianza en instituciones. Bloomberg Línea.
<https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/ecuador/sistema-judicial-y-politico-de-ecuador-pierden-la-confianza-de-los-ciudadanos/>
- [7].Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. International Journal of Morphology, 35(1), 227-232.
<https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- [8].Proyelitica. (2025). Informe de Análisis sobre Confianza en Ecuador y Latinoamérica. https://proyelitica.com/wp-content/uploads/2025/07/Informe_Analisis-sobre-confianza-en-Ecuador-y-Latinoamerica_Proyelitica.pdf
- [9].Shaw, C. R., & McKay, H. D. (1942). Juvenile delinquency and urban areas. University of Chicago Press.
- [10]. Wilson, J. Q., & Kelling, G. L. (1982). Broken windows: The police and neighborhood safety. The Atlantic Monthly, 249(3), 29-38.

